ANTONIO YAÑEZ Y JOSE SUAREZ

En asuntos del querer...

PASO DE SAINETE

ORIGINAL



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1918

3



Al Excmo. Sr.

D. Eduardo Yáñez.

Su hijo y su siempre reconocido amigo,

Antonio Yáñez, José Suárez.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
FLORA	SRA.	SÁNCHEZ ARIÑO.
EVARISTO PUENTE	SR.	ISBERT.
CIPRIANO PÉREZ		MIHURA.

En Madrid, pleno invierno.

Derecha e izquierda, las del actor.



ACTO ÚNICO

Una plazoleta de jardín con un banco, en pleno invierno, al atardecer. Cipriano Pérez y Evaristo Puente, cobrador y conductor de tranvías respectivamente, llevan uniformes de invierno y las gorras con los números 99 y 121; Cipriano es un tipo achulado, presumidillo y hablador; lleva el uniforme impecable. Evaristo, por el contrario, es un tipo caricaturesco, con pelo rojo, abundante y ensortijado; habla muy despacio y sentenciosamente. Los ademanes son perezosos.

ESCENA PRIMERA

CIPRIANO y EVARISTO. Salen por la izquierda muy abrigados, bufanda, guantes, etc. Cipriano con zapatillas rusas

Cip. Perdona que con el frío que hace te haya traído aquí, pero tengo *citá* a mi *costiya* y luego tengo que ver a don Andrés a las ocho en el tupi de Noé.

Evar. Conforme en tóo, si luego echamos la partidita de mus.

Cip. *Pa* chasco; justo es un rato de expansión después del perro trabajo.

Evar. No me hables; diez horas sufriendo mecha.

Cip. Y aguantando al público, que es otro *caus;* hay que ver, esta mañana sin ir más lejos, en el primer viaje sube un pollastre de esos juerguistas, un poco *intoxicao* de uva líquida, debía de haber *estao* de baile de máscaras; entra y se sienta al *lao* de la plataforma de atrás, y al irle a cobrar me dice: Pase.

¿Hace usted el favor de enseñármelo? le digo; y me contesta el *mal ángel* alargándome una gorda: Pase y haga el favor de cerrar, que tengo frío y puedo coger el *soldao* de Nápoles.

Evar. *¡Pletórico!*

Cip. *Pa matarle.* Pues por la tarde llega un matrimonio *mu estirao*, y cuando vamos por el final de la calle Mayor me pregunta la señora: Diga, cobrador, ¿hay parada en Palacio? Y voy y la digo: Sí, señora. Y salta el marido: Pues yo creía que era sólo por la mañana cuando tocaba la música.

Evar. (Sentencioso.) *¡Pletórico!*

Cip. *Indiznante* digo yo. Y con el frío que hacía; es ahora y mis piés no los siento, están *helaos* a pesar de los dos pares de calcetines y estas rusas que me ha *comprao* la parienta.

Evar. (Hablando con cachaza.) Yo, *pa* consolarme *to* el trayecto y ver si los acorazados (Por los piés.) entran en calor, voy tán, tán, tán. (Haciendo ademán de tocar el timbre con el pie.)

Cip. Toma, ahora me explico los pisotones que me das cuando jugamos al mus.

Evar. *Enviciao* que estoy de dale que le das; pero ni por esas.

Cip. Pues mira, se me figura que esta mañana no hacía tanto frío.

Evar. Quita de ahí, hombre; lo que pasa es que esta mañana ibas con una cocinera a tu *lao* con *ca* solomillo...

Cip. *Pué* que tengas razón, porque a mí las hembras me gustan a perecer y me producen más calorías que el carbón Ricastro.

Evar. Pues yo me acuerdo que la mujer desciende de Eva, y *pa el minino.*

Cip. *Miá* éste, también los hombres descienden de esa señora, y te ruego no faltes a la familia.

Evar. Bueno, bueno, ya me entiendes; yo neutral con las damas y célibe.

Cip. Hasta que encuentres la tuya, la que te pete.

Evar. Quizás sea así, pero no seré como tú, que te gustan las múltiples variedades del *seso femenino.*

Cip. No sé por qué me dices eso.

Evar. Por las bromitas que gastas con la cocinera de Goya.

Cip. ¿Con la Marcelina?

Evar. (Muy calmoso.) Sí, la Mar, como dice ella que quiere que la llamen.

Cip. Es que la Mar es saladísima...

Evar. Sí... sí... Y la Emerenciana y la Eleuteria.

Cip. ¡Hombre, la Eme y la Ele son mayúsculas, no me lo negarás!

Evar. *¡Pletórico!*

Cip. Y luego tan limpias y tan olorosas, porque el perfume de sus señoras es bueno.

Evar. Sí, mejor que el de la Catalina.

Cip. Tampoco es una pochez la Catalina.

Evar. Vamos. Tú lo que eres es un frescales.

Cip. Yo soy como cada quisque; estoy a la que salta como es natural. No aprovecharse sería hacer el primo.

Evar. (Con calma.) Pues yo no puedo ser así. (Sentencioso.) Yo soy un hombre pletórico y me gustan las cosas muy a derechas y muy formales.

Cip. Estoy al cabo de la calle; pero me *paece* que ya va siendo hora de que hables así a derechas y como a ti te gusta, a una mujer.

Evar. ¿Quién, yo? (Sentencioso.) ¡Primero moro!

Cip. Pero ven acá y no *divagües*. A los pobres nos hace falta una mujer más que el pan, aunque luego uno gaste bromas con veinte más.

Evar. ¡Vamos, calla!

Cip. Es natural... Tú no sabes lo que es llegar uno a su casita después de trabajar. ¡Se encuentra uno tan a gusto! Allí en un rinconcito está lo que más quieres, lo más necesario *pa* ir tirando. Está tu mujercita *pa* mirarse en ti y cuidarte; un poquito fuego *pa* calentarte; unas patatas guisadas *pa* matar el hambre, y en los ratos de mal humor te consuelas alternativamente.

Evar. (Con calma.) Hay que confesar que eres un Melquiades *pa* pintarle a uno las delicias del hogar. Pero apunta *pa* otro *lao*, que estás gastando pólvora en balde.

Cip. *Na*, que estás *emperrao* en que *to* el que se casa juega a la rayuela, y no hay quien te apee.

Evar. (Sentencioso.) ¡Pletórico! Bueno está eso de las subsistencias para vivir por parejas.

Cip. Sí que está la vida *mu* mala, pero se acomo-

da uno a lo que hay. Ya ves, en mi casa se ha suprimido el carbón casi casi. Un real *pa* guisar, y *pa* calefación ni un mal brasero...; *na* más cenar, a la cama.

Evar. Sí, y allí a tiritar y a sufrir las consecuencias.

Cip. *Cá*, hombre; tengo dos mantas y la parienta, que también es de Palencia, conque tú verás si es abrigo. Evaristo, que estás *ocecao*, que no sabes lo que es una mujer, queriéndole a uno.

Evar. (Sentencioso.) ¡Pamplinas!... El cariño dura lo que dura una peseta.

Cip. Me está entrando congoja de oirte.

Evar. Pues no digamos si empieza uno con los *defeztos* propios del sexo.

Cip. ¿A que resulta ahora que tú no puedes vivir a gusto porque hay mujeres?

Evar. (Con cachaza.) Que te vas por otra vía. Me refiero solamente a los *defeztos* de toda mujer... Vervigracia: la mujer es meticulosa.

Cip. Pobres de nosotros si no lo fuera... qué *aburríos* íbamos a estar.

Evar. Es charlatana.

Cip. Sobre *to* si dan con un *gachó* como tú, que pareces el letrerito del tranvía: «Prohibido hablar con el conductor.»

Evar. Es...

Cip. (Interrumpiéndole.) Estás perdiendo el tiempo, porque no me convences. Yo creo que la mujer es lo más necesario al hombre con sus *defeztos* y *to;* así que sigue tú con tu idea y yo con la mía, y ¡allá películas! (Saca el reloj y mira.) ¡Arrea! Si son las ocho menos cinco, y mi mujer sin venir. ¡Maldita sea! No será porque no la dije más de diez veces que estuviera aquí a las siete y media en punto.

Evar. ¿Lo estás viendo? Anda, defiende a la *cónyugue*.

Cip. El caso es que a las ocho tengo *citao* a don Andrés en el tupi de la Viña de Noé.

Evar. (Con calma.) Pues ese ya le conoces; no espera ni a los Reyes.

Cip. Como que me voy a acercar en *dos patás*, y tú mientras tanto me vas a hacer el favor de esperar aquí a la *parienta* y entretenerla en lo que despacho.

Evar. (Asustado.) Pero si yo no la conozco.

Cip No importa, hombre; ella a ti sí. Sabe de sobra que mi compañero, desde que cambié de línea, es el 121, y en cuanto que te vea te preguntará por mí. La he hablado mucho de ti. La he dicho que éramos íntimos amigos y hasta te conoce por el remoquete.

Evar. (Asombrado.) Pero hombre, ¿también la has dicho?

Cip. ¿Qué *tié* de particular?... Bueno, me voy, que van a dar las ocho. En seguida vuelvo... no tardo *na*.

Evar. (Azorado.) ¿Y de qué voy a hablarla mientras vienes?

Cip. *Na*, de lo que quieras. Mi mujer es muy campechana y muy simpática. Ya verás cómo hablas con ella como si la hubieras *tratao toa* la vida. Vuelvo en seguida.. En diez minutos despacho. (Se va por la izquierda.)

ESCENA II

EVARISTO y luego FLORA, chula madrileña muy requeteguapa y muy requetelimpia. Sale por la derecha

Evar. (Saca un cigarrillo, y mientras lo lía y lo enciende hablará con mucha cachaza.) Bueno... Ya estoy más azorao que una mona... *Pa* mí que es una *enfermedá* esto que padezco... Lo mismo es pensar... que voy a verme cara a cara... con una mujer que... me entra el mal de la temblaera. (Enciende el pitillo y fuma.) Menos mal que ya me ha dicho ese que es *mu* campechana. (Empieza a pasear de forma que cuando salga Flora le pille al lado izquierdo y no se aperciba de su llegada hasta que ella le tropiece en el hombro.)

Flora (Sale por la derecha.) Pues no está ese, y la Alfonsa que me dijo que estaría aquí. (Ve a Evaristo.) ¡Ah! Pero ahí veo uno del tranvía. (Se acerca y le toca en el hombro.) Oiga, amigo.

Evar. (Se vuelve, y al verla tan bonita y castiza se queda de una pieza.) ¡Recangrejo, qué socia! (A ella.) Usted dirá.

Flora ¿Conoce *usté* por *casualidá* al cobrador 99?

Evar. (Aparte.) ¡Arrea! La mujer de Cipriano. (A ella.) ¿Cipriano Larruga?

Flora Sí, señor, el mismo que viste y calza.

Evar. (Costándole más trabajo hablar que de ordinario.) Ha ido en una escapá ahí al *lao*... al tupi de la Viña de Noé... *pa* hablar con un tal don Andrés.

Flora Valiente pelmazo. ¿Pero otra vez de *pur par-lé* con ese tío?

Evar. Ha dicho que son diez...

Flora ¿Cómo diez?

Evar. Diez minutos... En seguida vuelve.

Flora Muchas gracias. Entonces le esperaré.

(Pausa. Evaristo quiere disimulai la impresión que Flora le ha causado, pero no puede menos de mirarla; ella, que se ha percatado de todo, pone la coquetería que puede de su parte, se atusa el pelo, sonríe, se ciñe el mantón para que se dibujen bien los contornos de su cuerpo juncal, etc., etc.)

Evar. (Aparte.) Caray con Cipriano, qué mujercita se gasta. (Quiere reanudar la conversación, pero completamente azorado sopla, se limpia el sudor, nervioso del apuro que está pasando y por fin rompe el silencio.) La *verdá* es que ha hecho un día de frío hoy ..

Flora Mucho, sí, señor. (Flora no le quita ojo y cada vez que se encuentran sns miradas Evaristo baja la cabeza y trata de disimular su embarazo, bien silbando, paseando y mirando algo.)

Evar. (Aparte) ¡Dios mío y qué ojazos me echa! (Pequeña pausa. Refunfuñando.) Bueno, como no venga pronto ese no voy a saber qué decirla. (Nueva pausa.)

Flora ¿*Usté* también viaja con Evaristo en este trayecto de Goya a Rosales?

Evar. Sí, señora. Antes, fin de San Francisco... Hoy nos ha *tocao* el mismo coche... pero nos conocíamos de antiguo.

Flora (Le mira y se apercibe del número.) ¡Calle! Es claro... Pero si ahora que caigo... *Usté* es el capicúa 121. Justo, el Pacífico.

Evar. Justo, no. Evaristo Puente, alias el Pacífico, *pa* servir a *usté*.

Flora Sí, sí, Evaristo Puente. Cipriano me ha hablado mucho de *usté*. (Riendo.) El Pacífico. ¡Ja, ja! El Pacífico; poco que me he reído yo de *usté*.

Evar. (Algo amoscado.) ¿Le hace a *usté* gracia mi remoquete?

Flora *Ca*, no, señor. Me hace gracia que sea *usté* seriecito y muy formal.

Evar. Habladurías Soy una cosa regular.

Flora Y enemigo acérrimo del matrimonio.

Evar. La diré a usté. Muy amigo no soy, pero quizás sea porque *entodavía* no he *tropezao* con una mujer... (Se va acercando a ella insensiblemente.) Con una mujer... (Aparte.) Adiós, se atascó el carro. (A Flora.) Vamos, con una mujer...

Flora Sí, ya comprendo, con una mujer de circunstancias, ¿no?

Evar. (Afirmando.) *¡Pletórico!* ¡Ole, ole, ole!

Flora En una palabra, con una mujer de su casa.

Evar. (Azorado.) Eso es, una mujer de mi casa... digo de la suya... digo de la nuestra... Bueno, *usté* ya me comprende.

Flora Ya lo creo que le comprendo; pero lo raro es cómo todavía no ha encontrao *usté* ninguna que le haya hecho perder el juicio.

Evar. Es que para perder yo el juicio por una mujer hace falta que sea muy bonita. (Se acerca cada vez más a ella y la habla sin poder dominarse.) Pero que muy requetebonita... como *usté*, pongo por caso. (Aparte.) ¡Ole, ole, ole!

Flora Ay, muchas gracias, es favor.

Evar. (Entusiasmado.) ¡Qué ha de ser favor, es justicia y muy pletórica!

Flora (Con chunga.) Oiga *usté*, ¿y eso con qué se come?

Evar. (Con entusiasmo.) *Pa* mí que *usté* se come *tó* con esos ojazos negros, que parecen dos carbones.

Flora (Coqueteando.) ¡Ay, Jesús, hijo! Si no valen nada.

Evar. (Mirándola embelesado.) Le digo a usté que son dos carbones, y con ese tamaño y en estos tiempos, usté calcule si valen.

Flora (Se ríe.) ¡Ja, ja, qué gracioso! Caray, con el Pacífico. ¿Pues sabe *usté* que no es *usté* tan *parao* como dicen?

Evar. Es que a su *lao* no se para ni un *reló*, aunque esté sin cuerda un año.

Flora (Siempre riéndose con coquetería.) Vaya, vaya, con Evaristo Puente. Tan formalito, tan trabajador y hasta con su charlita graciosa y *tó*.

Evar. (Suplicante.) No me tome *usté* el pelo.

Flora No me gustan los fideos amarillos. La verdá que si le oyeran a *usté* sus amigos, que le tienen por tan *parao*, ¿pues y Cipriano? Si le llega a oir, vamos...

Evar. (Se pone muy serio.) No me lo recuerde. Le digo a *usté* que le tengo una envidia... Hay hombres que tienen más suerte...

Flora (Con curiosidad.) Ah, sí. ¿Y por qué razón le tiene *usté* envidia?

Evar. (Muy decidido.) Porque... (Se para.) Por nada.

Flora Vamos, hombre, dígame por qué.

Evar. Porque tiene una mujer que vale un Perú... y porque tiene un hogar donde le cuidan y tiene quien le lave la ropa y la planche, si llega el caso.

Flora ¿Por eso *ná* más?

Evar. ¿Y le parece a *usté* poco?

Flora Eso no lo tiene *usté* porque no quiere.

Evar. (Asustado.) ¿Qué dice *usté*?

Flora Naturalmente. Un hombre trabajador y formal, como *usté*, y ahora hablo en serio, no tiene más que dirigirse a la mujer de su clase que más le guste y la crea *dizna* de él y decirla que la quiere con toda su alma.

Evar. *¡Pletórico!* Pero ¿y si por un casual esa mujer que a uno le gusta estuviera *casá*?

Flora Hombre, eso sería un contratiempo de muy mala pata.

Evar. (Aparte.) Con qué *tranquilidá* lo dice. (A Flora.) Además, que *pué* darse el caso de que a uno le guste ella, y en cambio que a ella no le guste uno.

Flora No lo crea *usté*, por regla general a las mujeres *pa* llegar a querer a un hombre muy de veras, ¿*usté* me comprende? (Evaristo embobado asiente con la cabeza.) nos gusta que sea formal y serio. Cipriano, sin ir más lejos, con ser muy bueno, es un veleta, y por eso y *ná* más que por eso, le quiero yo menos de lo que debía quererle; se lo tengo dicho muchas veces.

Evar. (Asustado.) ¿Qué dice *usté*? Por Dios, Cipriano es bueno. Le gusta gastar bromas, pero de bromas no pasa.

Flora (Indignada.) No faltaría otra cosa ..

Evar. Claro... pero lo que yo he querío decir es que es muy alegre y muy dicharachero.

Flora ¿A quién se lo va *usté* a contar? Calcule *usté* si le conoceré yo, siempre juntos; pero no sirve disculparle, le gustan cuantas ve, es un veleta, y al hombre *pa* yo quererle ha de ser

formal, trabajador y juicioso, algo así como dicen quo es *usté*.

Evar. (Con asombro.) ¿Como yo? ¡Ole, olé, ole!

Flora Sí, sí, como *usté*. Si yo encontrase un hombre como *usté*, de sus condiciones, dispuesto a todo, pues...

Evar. (Intrigadísimo.) ¿Pues, qué?

Flora Pues que le haría caso, y andando el tiempo Dios sabe, hasta le llegaría a querer.

(Al oir esto Evaristo pone una cara como al que le dan la noticia de que le ha tocado el gordo.)

Evar. ¡María Santísima! ¿Qué dice *usté*?

Flora (Muy tranquila.) Lo que *usté* ha oído.

Evar. (En el colmo del aturdimiento.) ¿Que *usté*... que una mujer como *usté* sería capaz de quererme a mí, digo a un hombre como yo?

Flora Siendo bueno y trabajador, queriéndome y demostrándomelo, ¿por qué no?

Evar. (Como loco, aparte.) A mí me va a dar algo... (Aparte.) Esto es una canallada, pero no puedo mas. Además, que así se las ponían a Fernando VII, qué caray. (Se va muy decidido a ella y al mirarla e intentar hablar se le traba la lengua.) Larra ca que si... de la...

Flora (Asustada.) ¿Pero qué le pasa a *usté*?

Evar. Que... que yo no puedo más.

Flora ¿Pero de qué?

Evar. (Aparte.) Perdona, Cipriano, pero es una mujer que descacharra. (A Flora.) Mire *usté*, yo... ¡Maldita sea!

Flora Acabe *usté*, hombre de Dios.

Evar. (Aparte.) Cipriano, que ya lo estás viendo, que es ella, que me incita.

Flora Me está *usté* poniendo nerviosa y me voy. (Hace ademán de marcharse.)

ESCENA III

DICHOS y CIPRIANO; sin que ninguno de los dos se aperciba de su presencia

Evar. ¡No, por Dios, oígame antes! (Aparte.) Animo, Evaristo. (A Flora. Cogiéndola de la mano.) Desde que la he visto y me ha mirado con ese par de focos incendiarios que tiene *usté* por ojos, yo no sé lo que he sentido por mí, pero a medida que la he oído alabar mis cuali-

dades, he *notao* que era una alegría inmensa y un cosquilleo interno muy placentero. Cuando la he oído después que *usté* podía llegar a querer a un hombre como yo, creí reventar de gozo, porque *usté* es la única mujer que me ha hecho a mí hablar de este modo, porque *usté*...

Cip. (Qué ha salido al empezar el discurso amoroso, se cruza de brazos, pero viendo que Evaristo no lleva trazas de acabar le interrumpe.) ¡Muy bonito! ¡Hombre, está bien.

Evar. (Aterrado. Se para de pronto.) ¡Atiza, Cipriano!... Ha llegao mi última hora.

Flora (Tranquila.) Hola, Cipriano.

Cip. (Sin hacerla caso sigue encarado con Evaristo.) Conque la mujer es meticulosa y charlatana. Conque tú primero moro que casado, ¿eh?

Evar. (En el colmo del pavor.) Calla... yo te explicaré... verás...

Cip. (Interrumpiéndole.) A mí no me *tiés* tú que explicar *ná*. Lo he oído *tó*.

Evar. Soy un sinvergüenza. Soy un mal amigo. Mátame sin compasión.

Flora (Asombrada.) ¿Pero qué dice este hombre? ¿Por qué se epiteta?

Cip. (Se va hacia Evaristo con intención de abrazarle, sonriente, sonrisa que Evaristo cree es debida a su estado de nervios.) Ven acá, so mal hombre.

Evar. (Cae de rodillas sin poderlo remediar ante Cipriano, convencido de que éste, furioso, va a agredirle.) Perdóname, Cipriano.. ha *sío* un momento de ofuscación... estoy arrepentío... *tó* ha sío una broma.

Flora (Al empezar a oir las disculpas de Evaristo.) ¿Eh? Pero este tío es un granuja.

Cip. (Le agarra ahora furioso) ¿Pero qué dices, moscovita? ¿De manera que *t'has diznao* tomar el pelo a mi hermana?

Flora (Asustada de la actitud de Cipriano.) Por Dios, Cipriano.

Evar. (Al oir que Flora es su hermana cambia por completo de expresión. Dice con extrañeza.) ¿Pero esta tontería de mujer es tu hermana?

Cip. Sí, señor ¿Que hay con eso?

Evar. Pues hay que... (Entusiasmado.) que me gusta más que el pan *tostao*, y que si ella no tié inconveniente, antes de dos meses hay himeneo.

Flora ¿No habíamos *quedao* en que *tó* eso era una chunguita?

Cip. Pero tú estás mochales. Entonces ¿a qué viene decirme que estabas arrepentido y que *tó* era una broma?

Evar. Ahí va la explicación: (Explicando.) Como tú me habías dicho que tu parienta era la que vendría a buscarte...

Cip. (Indignado.) ¡Ah, granuja! (Hace ánimo de pegarle pero le sujeta Flora.) ¿De forma que tú has confundido a esta con mi Alfonsa?

Evar. (Asustado.) *Pletórico* Y como esta tontería (Señalando a Flora.) me gusta más que los higos chumbos, de ahí mi apuro.

Flora (Enfadada por lo de antes.) Cualquiera se fía de *usté*.

Evar. Este es el Evangelio. Y como *usté* (A Flora.) no se oponga a que sigamos hablando, (A Cipriano.) vamos, chico, te digo, y ahora sí que viene bien la palabrita, que estoy pletórico de alegría. (A Flora.) Conque *usté* dirá, so fea.

Flora No hay inconveniente; pero relaciones cortas, que no estamos para esperar ninguno de los dos.

Evar. (Loco de alegría.) ¡Olé las mujeres!

Cip. Mañana les diré yo a los compañeros quién es el Pacífico.

Evar. (Con alegría.) El Pacífico ya no existe, lo ha destruído los ojos de una morena.

Cip. ¿Qué te decía yo? Si ya lo dice la copla:

Estoy cansado de oir
que en asuntos del querer
nunca se puede decir
de este agua no he de beber.

(Telón.)

FIN DE LA OBRA





Precio: UNA peseta